



FINLANDIA A GRANDES RASGOS

Finlandia es un país donde sólo viven cinco millones de personas concentrados mayormente en el sur. Partiendo de ahí, y de que tienen un invierno largo y muy frío, las diferencias culturales aparecen si comparamos con España o con cualquier país mediterráneo.

Tenían razón los que decían que Finlandia era el país europeo más distinto a España con muchas desigualdades en la vida cotidiana. Las máquinas quitanieve que pasan todos los días por la carretera en invierno, los muchos armarios con perchas y taquillas al principio de la universidad donde todos dejan los abrigos (y nadie se los lleva), los cepillos en el suelo antes de entrar en los establecimientos para quitarse la nieve de los pies, la costumbre de descalzarse al entrar en una casa finlandesa, los coches en invierno que se conectan a un póster para que no se congele el motor,... y un sinfín de hechos hacen ver claramente que Finlandia no es como España.

Las ciudades son pequeñas en cuanto a habitantes pero muy extensas. Se puede ver que hay siempre mucho espacio entre casas y en las calles, y todo está rodeado de bosque y naturaleza. La gente es sencilla, honesta, confiada,... por así decirlo, no existe la picaresca. Además son muy tranquilos, amables y siempre tratan de ayudar; aunque eso sí, son silenciosos y no se dirigen a alguien si no es para algo importante. Me explico con un ejemplo: Aquí no existe la conversación en el ascensor sobre cómo está el tiempo hoy. El personaje de “la vecina maruja” no existe.

EL AMBIENTE DE LA CIUDAD, EL CLIMA, LAS FIESTAS

Sin duda, lo que más me ha llamado la atención en Finlandia es el gran cambio que se puede apreciar entre verano e invierno. He tenido la suerte de estar en Finlandia durante trece

meses y medio, con lo que he podido comparar y darme cuenta de que no sólo el paisaje pasa de ser blanco a ser verde, sino también las personas cambian de ánimo y de costumbres de una estación a otra. Mientras en invierno era raro ver personas por la calle y se tenía una vida más hogareña, en verano todos disfrutaban de que ya no hay nieve y la temperatura es buena saliendo a pasear al puerto, y se organizan muchos eventos y festivales de verano. En invierno se puede aprovechar para hacer actividades y deporte en la nieve; desde esquí (por 2€ se pueden alquilar durante una semana) y patinaje sobre hielo, hasta viajar en un trineo tirado por huskies o por renos, e incluso ir a una isla en coche por encima del lago congelado.

El frío en invierno es fácil de combatir con un buen abrigo (que os podéis comprar una vez en Finlandia), buenas botas que no calen (los pies se enfrían corriendo si la suela no es muy buena), guantes, bufanda y gorro (es importante tener la cabeza cubierta). Ponerte muchas capas de ropa y quitártelas cuando entras en algún sitio (los interiores están bien climatizados) es mejor que, por ejemplo, tener un solo jersey muy gordo.

Como ya sabréis u os imaginaréis, en invierno la mayor parte del tiempo es de noche, y en verano la mayor parte del tiempo es de día. Puede parecer triste que tanto tiempo sea de noche en invierno; y cuesta acostumbrarse a que muchos días sean grises y esté nevando en las pocas horas de luz por la mañana. Pero los días más cortos sólo son unos pocos en diciembre (se va el sol a las 3:30). Luego se va ganando tiempo de luz a razón de cuatro minutos al día, con lo que se nota mucho la diferencia de una semana a otra. Además, aunque se pase más tiempo en casa (porque no se puede estar en la calle a -20º durante más de una hora seguida), yo nunca me aburría porque siempre tenía planes con amigos. Como todos vivíamos en el mismo edificio o en el mismo barrio, era fácil reunirse, y el plan típico solía ser: sauna (que es muy típica en Finlandia) donde no faltaban las cervezas y el tirarnos en la nieve, cena, fiesta en algún piso y después salir. Las opciones son ir a Iltatähti, un pub que está cerca de la universidad un día entre semana; o ir al centro en autobús, en taxi, o en bicicleta si la temperatura, las ganas, y la ropa que lleves lo permiten. En el centro hay dos discotecas: Diva y Giggling Marlin, donde la mayoría de la gente va los fines de semana.

La "Student Union" organiza muchas fiestas Erasmus, a veces dos o tres a la semana, y viajes a Laponia, a Rusia,... La verdad es que no hay tiempo para aburrirse, aunque parezca que Finlandia es un país sin fiestas. Los jóvenes, y también algún que otro mayor, son muy bebedores. Suelen beber hasta más no poder en las fiestas, donde son más habladores y amigables... ¡y luego los ves por la universidad tan serios y formalitos!

LO ACADÉMICO

Hay que tener en cuenta que el sistema educativo en Finlandia es distinto al que estamos acostumbrados. En Finlandia se premia el esfuerzo día a día más que estudiar sin parar una semana antes de un examen. Hay menos horas de clase pero se tiene más tarea diaria, como preparar trabajos y exposiciones. Todo es mucho más práctico. No hay nada regalado, pero si se lleva todo al día no es difícil aprobar. Todas las asignaturas son en inglés porque no está permitido cogerlas en finés. De todas formas, se siguen bastante bien y los

profesores pronuncian de forma clara. Son todos muy amables con los alumnos y animan e intentan ayudar en todo.

El problema (para los telecos) es que no se pueden convalidar las asignaturas de electrónica, sino sólo las de telemática. En mi caso, no pude convalidar las troncales de 5º de teleco en Erasmus, pero he hecho el proyecto de fin de carrera de 30 ECTS (que son muchos más que los créditos del proyecto en Granada), es decir, 7,2 ECTS me lo han convalidado como proyecto de fin de carrera, y el resto de créditos como asignaturas optativas. Aparte he hecho muchas asignaturas de libre configuración de inglés en el centro de idiomas, donde hay mucha variedad donde elegir. He estado trabajando en el proyecto en una oficina que me asignaron en la universidad, con un ordenador personal, acceso a un laboratorio... Medios y recursos no les faltan, y está todo muy bien organizado. Además me he quedado tres meses más en verano después de la Erasmus, con un contrato de trabajo de prácticas para continuar la investigación en el mismo tema que el proyecto.

Antes de empezar la Erasmus hice un curso EILC (Erasmus Intensive Language Course), que os recomiendo, vayáis al destino al que vayáis. Son unos cursos de tres semanas para idiomas minoritarios, que se hacen en alguna ciudad del país de destino (no necesariamente la de la Erasmus). Al ser idiomas minoritarios en Europa, estos cursos están en todos los países excepto para aquellos en los que se hable inglés, francés, alemán y español, y no sólo se tienen las clases de idioma sino que también actividades para tomar contacto con la cultura. Estad pendientes de las fechas para solicitarlo porque el plazo se suele cumplir muy pronto.

El finlandés es uno de los idiomas más difíciles. Tiene el alfabeto latino y se pronuncia todo lo que está escrito con los mismos sonidos que en el español, pero el vocabulario y la gramática son bastante complicados. Por suerte, la gran mayoría de personas habla también inglés, y no les cuesta ni les importa comunicarse con los extranjeros en inglés porque comprenden que el finés es muy difícil de aprender.

LA LLEGADA A LAPPEENRANTA

El papeleo y los preparativos antes de ir de Erasmus no es algo tan complicado, sobre todo cuando facilitan tanta información como en la universidad de Lappeenranta. Cuando rellené y envié el "Application Form" y el "Learning agreement" (que se puede modificar una vez que estéis en el destino), me enviaron por correo postal la confirmación de que me habían aceptado y además varios folletos con información de todo; incluso un mapa de Finlandia y otro de Lappeenranta y horarios de autobuses y trenes.

En el "Application Form" se solicita el alojamiento en Lappeenranta y garantizan que van a asignar un piso en alguno de los barrios de residencias. En todos hay estudiantes erasmus y suele haber más fineses en las que están más cerca de la universidad. El precio es de 230€ a 280€, dependiendo de la zona y de cómo sea el piso, con internet, luz y agua incluidos. El problema que tiene una ciudad como Lappeenranta es que la universidad está muy alejada del centro (unos 9km). Por eso es muy normal que la gente vaya en bicicleta de un sitio a otro,

aparte de que un viaje en autobús sale muy caro (2,8€). La bicicleta se puede comprar de segunda mano y cuesta de 60€ a 100€.

Después de firmar el contrato de estudios en la universidad de Granada (que también se puede modificar más tarde cuando estéis en el destino), y unos días antes de ir a Lappeenranta (a finales de agosto), os pedirán que aviséis del día y hora en que llegáis, y si llegáis en tren, autobús o avión. Esto es porque os asignarán un tutor; un estudiante finés que os recoge cuando llegáis para llevaros al piso, y os ayuda durante los primeros días con todo el papeleo: la cuenta para los ordenadores de la universidad, abrir una cuenta en el banco,... Lo bien que está todo organizado con los tutores, los tres días de conferencias al principio explicando cómo funciona la universidad, y la asignación de un piso sin que tengas que preocuparte de buscarlo ni nada dan cuenta de los esfuerzos de la universidad de Lappeenranta por dar una buena bienvenida y facilitar que alumnos de todo el mundo elijan este destino para Erasmus o estudiar una carrera.

En fin, os animo a que elijáis Finlandia como destino Erasmus si os interesa pasar un año distinto a todos los demás hasta ahora y conocer otra cultura muy diferente. De todas formas, elijáis el que elijáis, y os toque el que os toque, seguro que os lo pasaréis genial en ese año en el que no os faltarán buen ambiente, hacer amigos, y conocer a gente de todo el mundo.